

HISTORIAS Y CUENTOS

RECOPILADOS PARA LOS ALUMNOS DEL COLEGIO

DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

POR R. M. C.

Acabamos de leer este librito, editado con toda la elegancia propia de la casa de Arboleda y Valencia. No son todas las piezas que lo componen originales, pero las que no son del doctor Carrasquilla, son arregladas o traducidas por él, mejor dicho, las ha adaptado al gusto del círculo de sus lectores.

Los que conocemos el número de asuntos a que el ilustrado sacerdote dedica su atención, no podemos menos de admirar que aún le sobre tiempo para escribir historietas. Y no se explica esto sino como un cansancio que busca la mente fatigada del trabajo diario.

Tal vez no hay en Colombia persona de labor tan útil, inteligente y abundante como la del autor de los cuentos ofrecidos a sus alumnos por solaz y enseñanza. A sus alumnos decimos, porque así lo reza el título del volumen, pero puede muy bien hacer el encanto de cualquier lector medianamente inteligente y discreto.

A la verdad, el doctor Carrasquilla dirige con tino, provecho para la nación y facultades excepcionales el Colegio del Rosario; es profesor allí y en el Seminario de asignaturas tan difíciles como importantes; cumple con sus obligaciones de sacerdote y de canónigo; es director de la Academia de la Lengua; predica frecuentemente y oye consultas de casos de conciencia y de cuestiones teológicas; redacta la ya famosa REVISTA DEL ROSARIO, donde publica sus magistrales escritos, y colabora en periódicos; regala al público con obras de alcance científico, religioso y literario, de *Sermones y discursos* y del *Tratado de Metafísica*. Y todo esto sin faltar a sus deberes de amigo incomparable y de frecuentar la sociedad culta de Bogotá, donde lo

respetan y estiman como una gloria nacional indiscutible.

En estos Cuentos encontramos en cuerpo y alma al rector del Rosario y al patriota. Al que se ha conaturalizado de tal manera con el benemérito Instituto, que ha levantado en su corazón un culto, como si hubiera estudiado en él y se hubiese arrodillado de niño ante la querida imagen de la Bordadita; llevara en su corazón el recuerdo de los claustros, las aulas y repercutiera en sus oídos aún la campana que llama a clase, a estudio y a la dulce oración de la capilla. El es, en fin, un rosarista que ama las constituciones del Colegio, respeta en sumo grado la consiliatura, y que hubiera llevado con orgullo el escudo de estudiante, como considera de altísimo honor el llevar el título de colegial honorario.

El doctor Carrasquilla siente correr por sus venas sangre de próceres, y su pluma no puede menos que hacer ostentación de su ilustre abolengo y de mostrar que se mueve a las palpitaciones del corazón admirador de Bolívar y Nariño, del que siente regocijo al recuerdo de sus triunfos y hondísima amargura por el de sus desastres y desgracias.

Pero en el nuevo libro no sólo vemos al rosarista y al patriota, sino que se revelan en el doctor Carrasquilla condiciones eminentes de novelista. En un estilo encantador, pulcro y elegantísimo hace descripciones admirables, maneja el diálogo con maestría, se muestra profundo psicólogo y sagaz observador. Si se quiere una muestra del interés y la naturalidad con que pinta la obra activa y piadosa de un abnegado cura de aldea, léase el siguiente párrafo, tomado de la graciosa historieta *Una imagen anónima*: "Allí acometió el padre Rodríguez la construcción de una iglesia. Fuese él mismo al monte acompañado de José y de tres o cuatro vecinos de buena voluntad, cortaron dos docenas de palos recios, altos y derechos, y los hincaron hondo en el suelo, a distancias, formando un cuadrilátero de vein-

tiuna varas; los unieron con fuertes listones por la parte de arriba, y sobre ellos y las vigas pusieron varias oblicuas que terminaron con un grueso madero a lo largo del edificio para servir de caballete. Con hojas secas de palmera se cubrió el techo; llenáronse con latas de guadua los espacios de poste a poste; las uniones se colmaron con piedra, se enlucieron con hierro las frágiles paredes; apisonaron los trabajadores el suelo, acomodaron a la entrada la puerta de una casa recién caída a impulso de un violento huracán; los huecos de las ventanas tuvieron rejillas de cañas trabadas, y héteme el *templo*, como decían los atónitos vecinos."

Como se ve, esta es una descripción que puede figurar en novela de autor de gran reputación, y que prodigaría con gusto cualquiera de los conspicuos novelistas españoles.

Por este pedazo, tomado entre otros muchos de gran mérito, se comprende que el libro puede leerse con deleite. Las enseñanzas tampoco faltan en tan precioso volumen.

(De *La Sociedad*)

HIMNO A LA VIRTUD

(DE ARISTÓTELES)

Ἀρετὰ πολύμοχθε γένει βροτείῳ

¡Oh Virtud! tan preciada y tan costosa
Al linaje de míseros mortales,
Atracción del vivir la más hermosa,
Por ti, oh Virgen de formas divinales,
Mil penas arrostrar, hasta la muerte,
Es en la Grecia codiciable suerte.

Cómo siembras en lo íntimo del pecho
Rico fruto inmortal, mejor que el oro
Y el sueño blando y el paterno techo.